

AÑO I.

La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

PROYECTOS ELECTORALES

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 15.



—...¡Y no lo puedo remediar! Yo soy muy pillín, y desde que D. Eduardo me dijo que estoy en candidatura para el ayuntamiento, no hago más que comprarme corbatas de moda para ganarme la voluntad de los electores.

CÁDIZ 14 DE ABRIL DE 1895

Balance



engan Vds. por seguro que pocas, muy poquitas familias, se habrán divertido tanto en Cádiz este año en los días de Semana Santa, como la de Pucherete.

Cuidado que esto de divertirse hay que tomarlo en buen sentido.

La familia de Pucherete es católica, apostólica, romana, y no se ha extralimitado en lo más mínimo.

Se trata pues de diversiones de carácter inofensivo y si me apuran mucho, casi místico.

Por ejemplo: la procesión del Miércoles Santo la vieron diez y ocho veces. La del Jueves, veintidos, y la del Viernes ninguna, por lo que ahora contaré á ustedes.

Las Pucheretas, que son cinco, iban el Jueves Santo por las calles al trote largo, llamando la atención de los agentes de orden público que las miraban recelosos, creyendo que eran cinco dementes que iban huyendo del loquero.

D. Basilio Pucherete, padre de las estafalarias doncellas iba detrás, como á dos varas de distancia, llevándose las manos de cuando en cuando al vientre, porque con aquellas carreras en pelo, la comida de vigilia le había sentado como un tiro.

—¡Currita! decía de vez en cuando el infeliz con voz de bajo cantante.—¡Currita, por Dios, hija, acorta el paso porque ya no puedo más! Las habichuelas se me han puesto en pié en el estómago y parece que me he tragado una docena de erizos de la mar, según los pinchazos que me dan en las tripas.

Currita, que es la mayor y por lo tanto llevaba la dirección del galope de sus hermanas, no hacía caso, contentándose con decir á cada momento y de modo que la gente la oyera:

—¡Jesús! ¡Que padre tan ordinario me ha dado Dios! ¡Me tiene frita!

Y así hubieran seguido toda la noche, si Pucherete, arrostrando por todo, no hubiese dado una carrera y plantándose delante de sus pimpollos, no hubiera dicho con energía:

—Ea, ya se acabó esto. Anoche abusaron ustedes de mí porque soy muy débil, pero ya no aguanto más. Hemos visto la procesión veintidos veces y ahora mismo nos vamos á casa.

—¡Pero papá, no seas tirano! Mírate en el espejo de las de Caliza. ¡Ahora nos las hemos encontrado y dicen que ya han perdido la cuenta! Ya tu ves, papaito, nosotros no vamos á ser menos. Porque después nos harán rabiar contándonos lo mucho que se han divertido.

—¡A casa! —berreó Pucherete, hecho una furia.

—Pues yo me voy sola por ahí, dijo Petronila, que es la más pequeña, y parece una gata morisca.— Yo le he dado palabra á Abelardo de que lo vería en

todas las calles y ó cumplo mi palabra ó me tienen que matar esta noche. ¿Después que el pobrecito mío se ha vestido de penitente para que yo lo vea, lo voy á desairar?

Y Petronila se arrojó al suelo, en medio de la calle de Murguía, dando berridos como si le estuvieran arrancando algún órgano vital de los más importantes.

Pero como lo más terrible que hay en el mundo es que un padre de familia bonachón se «sienta jefe», D. Basilio Pucherete, la emprendió á bofetadas con las niñas y en menos que se dice las llevó á su casa, encerrándolas en castigo en la cocina.

Esta verídica historia tiene un epílogo dulce y conmovedor.

Después de recogida la procesión, Abelardito, fué á casa de su adorada y según lo convenido, empezó á arañar en el portón para que la chica se asomara.

D. Basilio, creyendo que era algún gato de la vecindad que venía á darle una serenata, se aproximó al portón armado de una vara de medir.

Abelardo sintió pasos, y creyendo que era su novia, díjole á media voz:

—Mira, corazoncito mío: abre el postiguillo, que te traigo un regalito. He robado un cirio para alumbrarnos el día de mañana que nos casemos.

Pucherete abrió el postiguillo y cogió el objeto que el enamorado galán le alargó, creyendo que era Petronila.

Después abrió el portón y le sacudió dos garrotazos que hicieron prorrumpir al desgraciado mancebo en alaridos espantosos.

Y ya saben ustedes por qué las de Pucherete no vieron la procesión del Viernes Santo. Porque todas tenían las caras hechas una lástima por obra y gracia de D. Basilio Pucherete, ex-empleado, ex-aficionado al cornetín, y uno de nuestros más enérgicos padres de familia.

¡Qué horror!

Luis de Cádiz.

POR LA CARRERA

¡He visto unas cosas en Semana Santa! Yo nací curioso, y desde mi infancia fijábame en todo y á todo prestaba cuidados prolijos y atención extraña; cosas de muchacho! pero en fin, las mañas que cuando chiquillo se adquieren, son causas para saber cosas estupendas, raras, cuando el bozo apunta y sale la barba. En todo me fijo, y aunque es cosa mala, mis observaciones de Semana Santa á entender me dieron qué lo que aquí pasa, no sucede en otra capital de España. Yo vi concejales, llevando unas varas de madera negra y adornos de plata, detrás de los pasos, con unas medallas colgando del cuello y con fraes de Barla.

Encuentro muy justo ver representada la causa del pueblo, en fiestas sagradas; pero no me explico «eso» de las varas, ni tampoco entiendo que, dadas (por dadas) esas aficiones de los que nos mandan, á estar quietecitos sentados en casa desde los balcones viendo las muchachas, acepten un cargo (entiéndase *carga*) por el que obligados quedan, á que vayan haciendo el gran oso en Semana Santa. Bueno que el que quiera lucir la medalla se lance á la calle á hacer de comparsa; pero que á los otros obligue la *casa*, á «pintar la mona», por calles y plazas, ni es justo, ni es lógico, ni *dizno*, ni nada. Figúrense ustedes que Arbolí pescara

una pulmonía triple, á raja-tabla, por ir descubierto en noche tan mala como la del Viernes, ¿quién sería la causa de este contratiempo que no se esperaba? ¡Pues si mismo cargo convertido en carga! Nada, no me explico

«eso» de la vara. ¡Como no consista en que todos vayan haciéndose *in mente* ilusiones vanas de que son alcaldes y el símbolo atrapan, no sé porqué oprimen, ¡vamos! porqué «agarran» con tanto cariño la dichosa vara!

FIGARITO.

UNA "INTERVIEW"

Las *interviews* están en boga. A cualquier político por insignificante que sea le sale su correspondiente *reporter* con la pretensión de que quiere celebrar una *interview* con él.

Todos los días vemos en los periódicos noticias del tenor siguiente:

«Nuestro activo y celoso redactor don Beltrán de la Cochinilla ha celebrado en los baños de Chupacharcos una *interview* con el señor don Alipio de la Butifarra á fin de que los lectores de *La Cucaracha* estén al corriente de lo que piensan los grandes políticos españoles.»

En las *interviews* que se celebran vemos preguntas como las que siguen:

- ¿Le gustan á usted los nisperos?
- ¿Usa usted betún mate para las botas?
- ¿Le sudan á usted los pies?
- ¿Gusta usted calcetines de color?—etc., etc.

Cosas que, como todos pueden ver, son muy interesantes para el bienestar de la patria.

Pero al que le pasó un lance bastante cómico con esto de las *interviews*, fué á don Liberato Triscajillos, político por afición como él dice.

Había terminado una mañana de almorzar, cuando le anunciaron que un caballero que traía una cartera en la mano, preguntaba por él.

—¿Tiene barba?—preguntó don Liberato al criado.

—Sí, señor—contestó éste.

—Pues entonces ya me figuro quien es. Dígame usted que haga el obsequio de esperar un momento, y le hace pasar á mi despacho.

—Perfectamente—dijo el criado, retirándose.

Cuando se hubo marchado el doméstico, toda la fisonomía de don Liberato cambió por completo, y volviéndose hacia su esposa, que leía un periódico, la dijo con expresión de júbilo:

—¿A que no sabes quién espera en mi despacho?

—No sé—respondió su señora.

—Pues *Alcaparra*, redactor de *La Chirigota*, que debe venir á celebrar alguna *interview* conmigo, para saber mi opinión sobre los sucesos de la China; y á propósito; sácame el traje negro y otra camisa, que esta está toda sucia y rozada por los puños.

—Pero hombre, á ti te va á volver loco la política; ¿qué falta te hace mudarte de traje para hablar con ese señor?

—Porque es necesario que le vean á uno bien vestido, por eso de que «el hábito hace al monje», mujer.

—Bueno, bueno; no hables más, que ya me tienes harta con tu dichosa política. Ahí tienes el traje.

Don Liberato cogió el traje que le daba su esposa y empezó á ataviarse.

Después que se hubo arreglado se dirigió á su despacho, y después de saludar al individuo que le esperaba, se entabló entre ellos el siguiente diálogo:

—Dispense usted si le he hecho esperar—dijo Triscajillos;—pero estaba examinando un plano de la China para cerciorarme si tiene mejores condiciones estratégicas que el Japón, porque hasta ahora parece que el Japón va á concluir con la China.

—A mí me parece que esaguerra ha de traer malos resultados—objetó el visitante; pero mientras no sea con nosotros, podemos estar tranquilos; así es que si usted quiere podemos empezar.

—¿Por donde, por la China?—dijo don Liberato.

—No señor, por los pies.
—¿Cómo por los pies?—repuso algo amostazado Triscajillos.

—Si señor por los pies, y me extraña mucho que se admire usted de lo que le digo; pero como es la primera vez que tengo el honor de servirle, es claro que usted no me conoce.

—Pero entonces, ¿quién es usted?

—¿Que quien soy yo?... ¡el callista!

Alejandro Gilardi.

"BOUQUET"

—Lo vi con una varita en la procesión del Viernes.

—¿Para qué lleva la vara?

—¡Para espantar los *ingleses*!

Al pasar la procesión por la calle San Francisco, un óptico que allí hay dijo: —¡Valiente cinismo!

Si Dios me volviera microbio del cáncer, ¡ay, que rato más malo te daba toditas las tardes!

Ando en averiguación de un concejal presidiable y no sé donde escojer, habiendo tantos iguales.

Por la calle arribita va un caballero con quevedos de oro, bajo de cuerpo, largas patillas, y un letrero que dice: *vendo gandinga*.

Entre fusionistas y conservadores nos están dejando huecos los bolsillos á los españoles.

Paliza y Compañía.

SIN POLÍTICA

EL ABANDONADO

(RECUERDOS ÍNTIMOS)

Han pasado veinte años y se nos figura ayer.

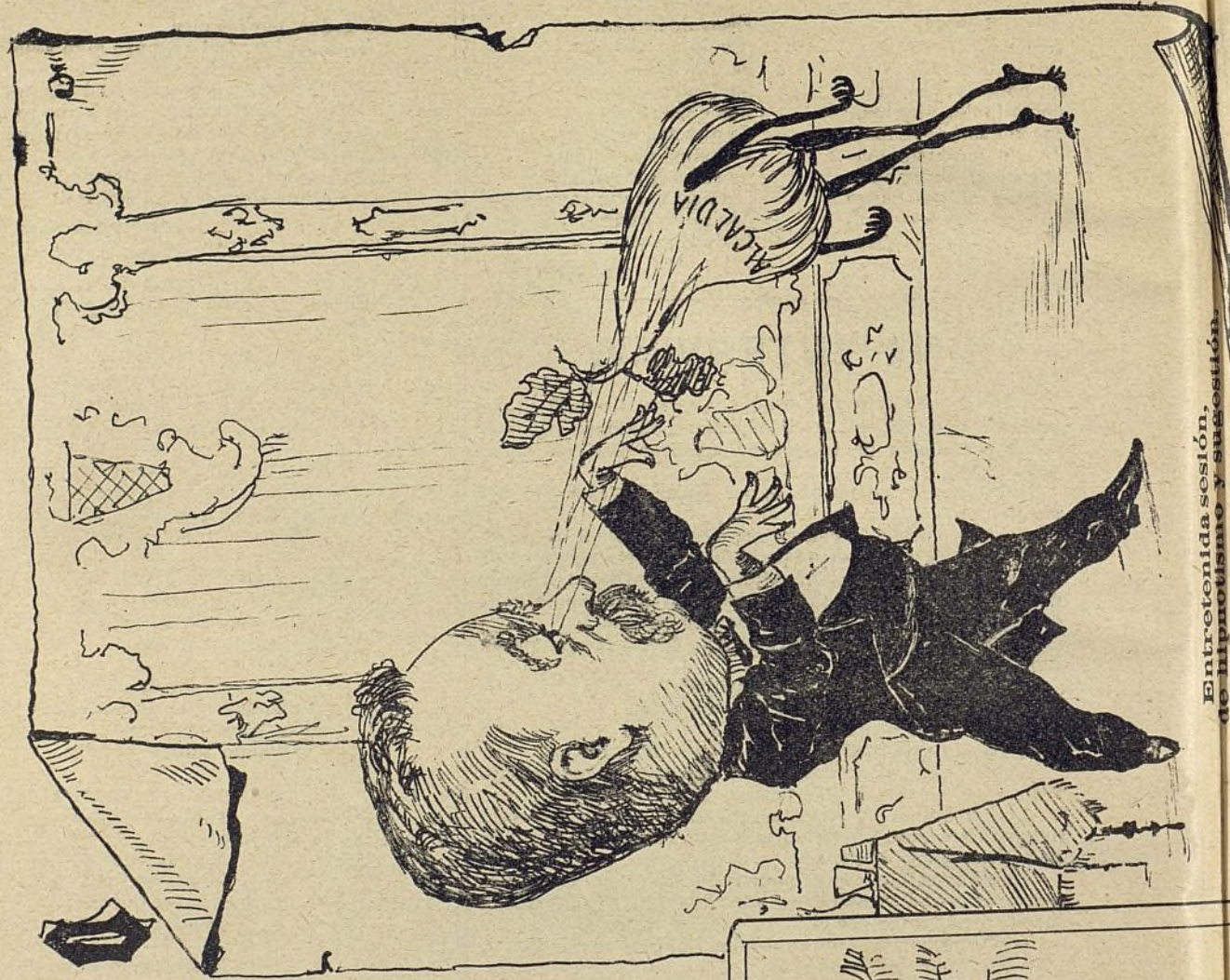
Muy pálido, y con su rizada cabellera rubia, parecía una de esas figuritas de porcelana de Sajonia deterioradas por el tiempo; su descarnada faz y maltrecho vestidillo reflejaban á primera vista la miseria y un organismo minado por la fiebre.

Era un pequeño italiano, músico ambulante, á quien con otros niños de su edad había contratado un miserable explotador, que lo había abandonado en Málaga á causa de su delicada salud.

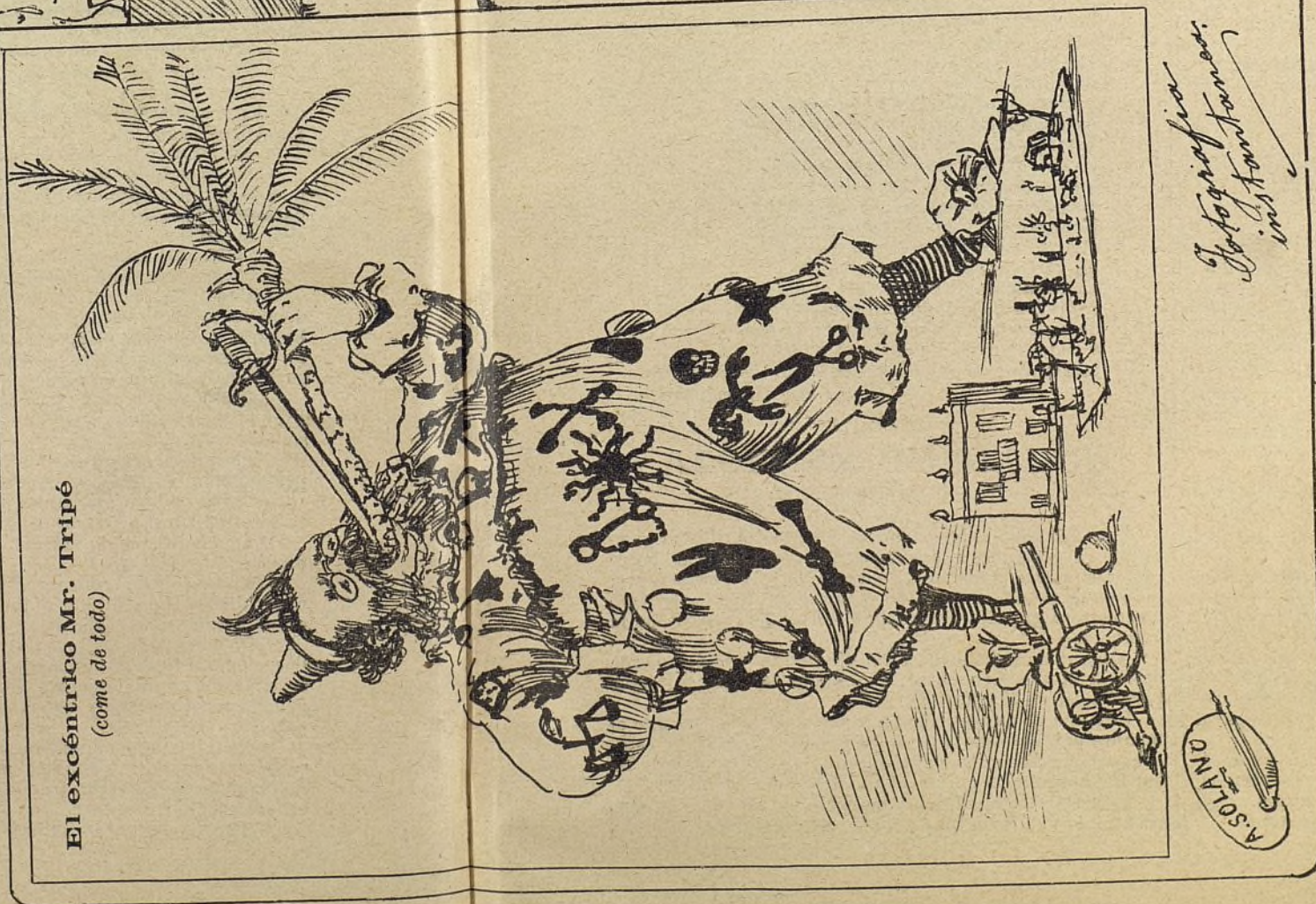
Abandonada, la infeliz criatura fué recogida por una pobre familia de pescadores que habitaba en la «Coracha», y el día en que la fiebre que le consumía, permitiale salir á buscar su pan, trasladábase con su desvencijada arpa á la cortina del muelle, y allí después de preludiar algunos aires de su país y el *Miserere del Trovador*, tan en boga en dicha época, recogía algunas monedas de los transeúntes.

En aquel escenario de sus conciertos, lo veíamos todas las tardes durante el verano del setenta y dos, siempre rodeado de granujillas del muelle, que le zaherian con denuestos que el pobre niño sufría con angélica resignación; pero una tarde (lo recuerdo con melancolía) al pasar por allí como de costumbre, le vimos rodeado de un inmenso grupo que ya no le mortificaba.

Lo Mejorcito de la Troupe.



Entreténida sesión.
de hipnotismo y sugestión.



El excéntrico Mr. Tripé
(come de todo)



El notable equilibrista Toñito Agua.

Era que el pobre niño apenas había templado las cuerdas de su instrumento habíale acometido un vómito de sangre cayendo al suelo desplomado.

Me acerqué, y en unión de un amigo que ya no existe trasladamos al pequeño enfermo a su pobre casa, donde fué asistido con todo esmero por aquella honrada familia, durante las cuarenta y ocho horas que tardó en volar al encuentro de sus compañeros los ángeles.

Colocado en una pequeña cajita forrada de bayeta blanca costada por tres amigos, fué conducido el pequeño artista al gran cementerio de Málaga, seguido del que estas líneas escribe; el cual antes de que lo bajaran a la fosa, quiso verle por última vez.

Al abrir la cajita, el sol que durante aquel día había estado cubierto con esas nubes propias de los días de la otoñada, brilló de repente y reflejando un rayo de luz sobre la rubia cabellera del niño, pareció que lo envolvía en torrentes de suprema felicidad...

Bargossi.

12 Abril de 1895.

LA PRIMAVERA

Todo es luz y colores
Todo belleza;
Bendita una y mil veces
La Primavera.
Benditos los paisajes
Que el campo ofrece,
Esmaltados de rosas
Y de claveles;
Bendita el avecilla,
Que dulce canta
Al rayar los albores
De la mañana;
Bendito el sol ardiente
De Andalucía,
Y los rayos dorados
Que nos envía;
Benditas esas noches
que á amar convidan,
Y el perfumado ambiente

Que se respira;
Bendita sea la brisa
Sutil y fresca,
Cumpliendo las flores
De la pradera;
Benditos los cambiantes
Y tintes bellos,
De las limpidas aguas
Del arroyuelo.
Y en fin, bendita siempre,
siempre bendita,
Esa estación radiante
De luz y vida.

Todo es luz y colores
Todo belleza
Bendita una y mil veces
La Primavera.

Guillermo Sánchez.

NOTA DEL DIA

LA PROCESION

A mi amigo Joaquín Navarro.



leadas de incienso que suben al cielo en blancas espirales, la atmósfera impregnada de perfumes, hojas de rosa sobre el palio, la naturaleza que entona mística sinfonía de amor, el alma, ese átomo grande, ese Dios pequeño, vertiendo lágrimas de ternura, que parecen gotas de rocío en caliz de nardo; todo se eleva á lo infinito, se eleva siempre, para confundirse en besos y en suspiros con el azul del éter.

¡Ya viene! Y corren alborozados los chicos cual en-

jambre de pájaros, y se descubren las cabezas, y se inclinan las rodillas, y el sol inunda con sus rayos de oro aquellas sombras inclinadas que hormiguean; y suenan las músicas, y caen flores de los balcones, y la Sagrada forma parece nimbo de suaves resplandores, y el sacerdote, revestido las más costosas galas, dirige sus oraciones al Creador.

Arriba luz y armonía, aleteo de ángeles y ósculos de primavera; abajo aromáticos efluvios, celajes diáfanos, algo que se confunde con las armonías celestiales, algo que nos levanta del polvo para subirnos á los astros.

Y es la hora de las conjunciones, esa hora en que las hojas abandonan el lecho de la noche, como abandona el hombre las tinieblas del sueño y el astro rey el imperio de las sombras. Las hojas chocan sus verdes aristas, los pájaros sacuden sus flotantes vestiduras, el hombre dirige sus ojos á los albores del día, y allá en lontananza, entre nubes de zafir, aparecen henchidos de promesas los celajes de la mañana, envueltos en ondas de perlas y en rayos de fuego.

Cesa de pronto el concierto matutino, callan las músicas, duermen los pájaros. Sobre lecho de dolor, entre como el armiño blancas sábanas, yace postrado el anciano, con las sombras de la muerte en los ojos y el remordimiento de lo infinito en la conciencia. También en aquel humilde cuarto hay flores, flores tocadas de miasmas cadavéricos. En sencillo altar un crucifijo, dos velas casi consumidas. Mujeres y niños que lloran en un rincón. Los labios temblorosos del viejo que vierten plegarias inconherentes. ¡Ah! y Dios, que penetra y hace del cuchitril, santuario y ara del altar.

¡Ya viene! La interrumpida melodía sigue de nuevo. Allá á lo lejos, el alegre voltear de las campanas saluda á la naturaleza virgen. Vuelven á su concierto los trinos de las aves, y á corretear los chicos, y á caer mezclados de los balcones los primeros alelúes pintados y los primeros tallos de romero bendito. Y pasa todo, ciriales, pebeteros, sacerdotes, estandartes y queda aromatizado el ambiente...

Pasa todo, si, pasa todo; mas quedan en el alma indelebiles esas ráfagas de amor, esas sonrisas de la vida, esos recuerdos de la infancia, que nos acompañan á la tumba y quizás después de la tumba.

¡Quién sabe!

J. Larrahondo.

Nuestros versos

IALELUYA!

Columna olorosa de incienso que sube, la bóveda blanca tiñendo de azul, extiéndose lenta, conviértese en nube y deja en los huecos girones de tul. Un velo de luto que rasga una mano descubre entre luces católico altar, y al trono de gloria de Dios Soberano ascienden los mundos su faz á inclinar. A torres moriscas que azotan los vientos rivales divinos de humana altivez, les hacen que tiemblen sobre sus cimientos las notas lanzadas de cada ajimez. El órgano aturde, la frente se humilla, el grito de gloria pregoná el confin, un vértigo dobla la necia rodilla en el pavimento clavándola al fin. A orar, algo grande que flota, convida, de santos misterios el alma va en pos, y en tanto el ateo allá en su guarida murmura entre dientes:—¿Existirá Dios?

Miguel Rey Rivadeneira.

GUILLERMO MENDOZA

(a) Guillermon

Fué mi idea al hacer la necrología del ilustre personaje cuyo nombre encabeza estas líneas, colocar entre regletas negras el artículo, como se hace en estos casos; pero no habiendo material en la imprenta, me contentaré con trazar á grandes rasgos, la historia del mártir de la «diabetes».

Aunque no se sabe á punto fijo donde nació, se cree que fué en una carbonería de Santiago de Cuba, á juzgar por el color de la criatura.

La fecha de su nacimiento, tampoco se sabe, porque el hombre perdió hasta la fé de bautismo, á fuerza de estacazos que le dieron en su juventud y en sus espaldas. Se supone que vino al mundo el año del cólera grande.

Estando ya «talladito», y ocupado en mondar patatas en un ingenio, tomó tal cantidad de guayaba, que tuvo

un cólico cerrado del que escapó, gracias á los cuidados de una negra, la que recibió en agradecimiento el más puro de los amores de un negro.

Por esta circunstancia empezaron los amorios del Mendoza con la Pancha ó la Dominga (en esto no están muy conformes las crónicas) y cuando el idilio se iba convirtiendo en naturalísima necesidad de constituir una cabaña de amor, ó una casa de familia como decimos por aquí, el primer chispazo de la primera guerra separatista, llegó hasta la choza, despertando las ambiciones de Guillermón, quien se declaró separatista en el acto: y tan bien entendió su deber, que para seguir lo del «separatismo» al pie de la letra, se separó de su amada y de tres negritos que parecían tres perrillos de Terranova.

Y fué á la guerra.

Y allí le dieron «la mar» de sopapos, y le pusieron la cara como un fuelle.

Pero su mal genio lo impulsó en la partida, consiguiendo ser el jefe de un grupo de filibusteros, compuesto de dos tíos, cuatro sobrinos y tres primos políticos.

Hicieron proezas.

Una tarde en la manigua, el negro que estaba de avanzada, oyó gritar entre la maleza:

¡Guillermón,
eres más negro que el carbón!

Dada la voz de alarma, acudió el resto de la partida, y después de haber gastado 457 cartuchos en disparar contra el cocotero de donde no cesaban de salir las voces, vieron un loro, que cruzando rápidamente sobre sus cabezas, con dirección al campamento de las tropas españolas, no cesaba de gritar:

¡Guillermón,
eres más negro que el carbón!

Luego se supo que aquel loro pertenecía á un asistente de Martínez Campos.

Volvió á su hogar con algunos pesos al terminar la guerra, encontrándose con la desagradable novedad de que Domingo se había fugado con un intérprete francés, agregado al cuartel general.

Taciturno y pensativo vivió el resto de su vida; y ahora que se disponía á matar españoles para vengarse de la infidelidad de su señora, le sorprendió la muerte en el momento de comprarse unos calcetines de lana.

Este «fatal extremo» (que diría Castro) fué ocasionado por una *diabetes*; enfermedad que según el doctor Chiriguí, es algo así como si se comiera uno un cepillo de sacar lustre.

¡Descanse en paz el *diabético* Guillermón!

Moscardón.

Retazos

Con la más profunda emoción, tenemos el gusto de anunciar á nuestros amadísimos lectores que dentro de poco, empezaremos á publicar los fotograbados de que ya en otra ocasión hablamos.

Y no decimos más, porque hay momentos en la vida en que se queda uno hecho un fusionista y casi sin habla.

¡Picaros nervios!

A tiempo que un pié pisaba á Rosa dijo Vicente:
—Gustoso mi hacienda daba por ser un hombre eminente.
Un... Bruto quisiera ser.
Y Rosa, de mal talante,
contestó:—Pues, á mi ver,
de eso... ¡ya tienes bastante!

P. PINILLOS.

¡Ah! Todavía hay caballeros por esos mundos que viven en la creencia de que el *Suplemento* se regala «gratis» á los suscriptores de LA UNIÓN REPUBLICANA.

¡Sea todo por Dios!

Pero es lo que yo digo:

¿En tres meses no se han podido enterar de que no es así?

¡Pues entonces!...

Charada.

Un profesor en la escuela
tiróle á un chiquillo el gorro
porque el *dos-dos* le insistía
en negar que *prima es todo*

Solución á la charada del número anterior:

SÍLABA

—¡Verás que tipo andaluz
el que sale en mi comedia!
Es un chico barbián
que canta, baila y torea
y al final del primer acto
le hace el amor á una vieja
y le saca mil duretes
y se escurre con limpieza...
—Pues más bien que de andaluz,
¡el tipo es de sinvergüenza!

A. G.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Buena idea

Madrid 13.

Ha llegado un emisario—de una casa editorial—de Turquía, para hacerle—proposiciones al gran—D. Antonio, el jefe neto—de los que en el «sólido» están,—para traducir *A Elisa*,—su poema magistral,—y curar así el insomnio—que haciendo estragos está—en Oriente. D. Antonio—ha accedido.

Lo será

Coria 12.

El célebre bobo—de esta población,—ha marchado á Cádiz—á todo vapor.—Quiere ser alcalde—porque comprendió,—que para ese cargo—en teniendo dos—ó tres cartas de—recomendación,—llega á ser alcalde—y gobernador.

FAUSTO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Colchón.—Según y conforme. Le sale á Vd. más barato suscribirse.

Yo y éste.—¿Y para eso se han reunido ustedes?

Judas Iscariote.—Judas sería todo lo granuja que se quiera: pero de fijo no escribió en su vida s metos como el que Vd. manda.

Relámpago.—¡Só! ¡que va Vd. á matar á alguien con esas atrocidades!

Mirón.—Poquita cosa: con todo buscaré un huequecito por complacerle.

Jack.—Lo tengo visto: una desgracia nunca viene sola: después del naufragio del *Reina Regente*, los versos de Vd. Esos temas son muy difíciles.

Arriego.—Eso es más viejo que el tupé de Sagasta: de lo primero sólo me acuerdo; envíelo otra vez.

Caracólitos.—¡Y qué malitos, son los versitos de su merced!

Juanelo.—Si manda la firma, no tengo inconveniente.

Chano.—Hay lo que Vd. pide. Diga los números.

Lamparillas.—Gracias, pero se disgustaría *Luis de Cádiz*, y á los tuyos, etc.

Romero Robledo.—Con ese seudónimo no hará Vd. carrera. Sosos los dos epigramas.

Salmón.—Debe Vd. ser muy jóven: y estoy por creer, que además tonto de la cabeza.

Quedan algunas cartas: otro día ¿eh?

Imprenta de La Unión Republicana

¿QUÉ DESEAN USTEDES?



—Una máquina de Singer,
para hacerle ropa blanca
á un flamenco que «distingue.»
Columela (Depósito).



—Que me construyan un baño,
muy bonito y muy lujoso
con azulejos de Aguado.
Cobos, 6 (Depósito).



—Eso, ni que decir tiene;
yo necesito al momento
que me traigan veinte roscas
del pan que vende Merello.
Rosario, 27.



—¿Lo que yo más deseo
hoy en el mundo?
Una sortija fina
de las de Estrugo.
Juan de Andas, 24.



—Con las carnes casi fuera
y facha tan indecente,
¿qué he desear? —Un terno
de la sastrería de Verde.
S. Francisco y S. Barcáiztegui.



—Dos copas del selecto
de Ruiz Pomar,
que es un vino, divino,
¡no hay más allá!
Vargas Ponce y Amargura.



—Que le den un paseito
en un coche de Cabello
—¡Pues no es tonto el angelito!
Oficinas (P. de Fragela).



—Amontillado Blazquez
del oloroso
que para los toreros
es el gran tónico.
Novena 2 (Escritorio).



—Que para estar elegante,
mi novio Pepito Charco
se mande hacer cuatro ternos
en la sastrería de Ratto.
Ancha (Sastrería).



—Yo cun dos ú tres *chiquitas*
del vinu de *Chateau*,
me tengu por el jallegu
más feliz de todú el barriu.
Ancha, 7 (Aranda y Navarro)



—Hacerme un buen uniforme
con el finísimo paño
que venden Tovia y Gómez.
Columela y Verónica.



—Que haya muchas suscripciones
para tomar en *La Cita*
unas cañas y ostiones.
Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: **ANGEL GUERRA.**—Director artístico: **FRÍGIUS,**

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: **50 céntimos al mes.**—Número suelto **15 céntimos.**

Es el periódico ilustrado más barato de Cádiz.—La correspondencia al director del Suplemento.